

# El caótico escenario posrevolucionario: 1917 La reforma constitucional

## **Dimensión política: José Vasconcelos.**

Se han requerido de múltiples publicaciones y numerosos artículos para reflexionar respecto a la vida y obra de José Vasconcelos y el giro copernicano que lleva a cabo en la educación de México, aun así, no se agotan todos los tópicos que podemos abordar cuando nos referimos a éste filósofo e ilustre personaje de la historia de nuestro país.

No cabe duda que tenía toda la confianza para tomar las decisiones en cuanto inversión, estructura, proyectos, modificación curricular en favor del sistema educativo mexicano. Su preocupación por un ser humano culto y reflexivo se deja ver con sus diferentes acciones. Las misiones culturales nos enseñan una gran lección de cómo con pocos insumos, gran voluntad y buena estrategia se puede superar el analfabetismo y al mismo tiempo transformar el pensamiento.

Han pasado más de 100 años de que fue rector de la Universidad Autónoma de México. Cuántas generaciones habrán pronunciado sus palabras “Por mi raza hablará el espíritu” uno de los lemas más conocidos a nivel nacional, así como también, han pasado más de 100 años de aquella institución que fundó y sigue ilustrando al pueblo de México y combatiendo la ignorancia. La Secretaría de Educación Pública continúa con su amplia labor educativa coordinando con las distintas entidades federativas en todos los niveles la educación de México.

Carranza, el nuevo jefe, tenía un agudo instinto político; aprendida la lección del pasado inmediato, disolvió la maquinaria militar heredada del porfiriato y se empeñó en consolidar un gobierno poderoso para hacer posibles las transformaciones sociales y económicas necesarias. Sostenía también que sólo la unidad revolucionaria podría resistir a las presiones del extranjero y exigir respeto a la soberanía nacional (Blanquel en Cosío, et. al., 1994, p.143).

De acuerdo con Eduardo Blanquel (en Cosío, et. al., 1994, p.144), ante el nuevo panorama, Carranza tuvo que ejercer un gobierno más enérgico y practicar una cruda política donde lo importante no sería la aplicación de principios generales, sino la habilidad para resolver, aunque fuera a corto plazo, los problemas sociales más agudos. Logró entonces vencer a sus enemigos, unos por la fuerza de las armas a otros en el terreno de las ideas.

Las divergencias ideológicas entre los legisladores polarizaron las posturas hacia concepciones diversas de laicismo. Los grupos liberales, partidarios de Carranza, defendieron la libertad de los padres para educar a sus hijos en los principios que ellos consideraran importantes, en tanto que los positivistas, seguidores de Álvaro Obregón, consideraban que la educación debía ser objetiva y, por consiguiente, apartarse de todos los aspectos no demostrados por la ciencia (Soto, 2013).

El primer problema con que hubieran de enfrentarse los encargados de la educación en el período posrevolucionario fue el de la selección y formación de maestros rurales, y el segundo, íntimamente relacionado con aquél, fue decidir qué era lo que habían de enseñar. Para resolver ambos problemas y poder llevar la educación a las regiones rurales se redactó el Programa de las Misiones Culturales (Hughes, 1951, p.11).

La escuela rural adquirió sus conceptos teóricos y de legislación durante la Constitución de 1917, sin embargo, ante la incapacidad económica y técnica de los municipios para satisfacer las necesidades elementales de la población escolar obligó al Gobierno, solicitar colaboración de la iniciativa privada para que ésta cooperara en el servicio educativo (Sánchez, 2015).

Una vez creada en 1921 la Secretaría de Educación Pública (SEP) inicia propiamente el establecimiento de un sistema educativo con carácter unificador y nacionalista que define su identidad con base en los principios del artículo tercero (Trujillo, 2015).

Las Misiones Culturales fueron fundadas oficialmente en octubre de 1923, por el Presidente General Álvaro Obregón, siendo el primer Jefe de Misión el ilustre profesor Rafael Ramírez. De esta forma, se estimó que un maestro misionero debería tener conocimientos amplios sobre las condiciones de vida de la población, dominar el idioma nativo de la región y tener conocimientos pedagógicos suficientes para capacitar y entrenar adecuadamente a los maestros que reclutaran (Tinajero, 1993).

El Programa de Misiones Culturales vino a sumarse al extraordinario desarrollo que tuvo la escuela rural en México, como lo muestra el formidable crecimiento en el número de escuelas, maestros y alumnos entre los años de 1923 a 1938. En 1923 las autoridades educativas y el Gobierno determinan que cada escuela debe ser dotada de un huerto escolar y se establece la acción como base para el trabajo. En este tiempo surge la llamada *Casa del Pueblo* y se expide el *Plan de las Misiones Federales de Educación*, como una propuesta por mejorar las condiciones de la educación para el pueblo (Hughes, 1951, p.15).

Por su parte Engracia Loyo (1984, p.299), afirma que el gobierno realizó una importante labor editorial como respuesta a la inquietud de proporcionar al pueblo lecturas útiles e interesantes que al mismo tiempo acrecentaran su cultura y garantizaran la continuidad de su educación. Sin embargo, la labor editorial sirvió también a otros propósitos, como parte de la política de concesiones de los llamados gobiernos revolucionarios que buscaba la reconstrucción y el avance del país, el gobierno veía a la población iletrada como un verdadero lastre y consideraba de suma importancia impartirle una educación básica que le permitiera participar en el desarrollo nacional. Enseñar al pueblo a leer y escribir y proporcionarle lectura era indispensable entablar comunicación con él e imponer un mínimo común de ideas y valores.

El Secretario de Instrucción Pública José Vasconcelos, dividió el trabajo en tres departamentos fundamentales, de los que procede todo lo demás,

desde la primaria a la Universidad (Ocampo, 2005): el Departamento Escolar, el de Bibliotecas y el de Bellas Artes, apoyado en departamentos auxiliares y provisionales como el de Enseñanza Indígena y el *Desanalfabetización*, nombrado así por el propio Vasconcelos.

El Ministro José Vasconcelos tuvo el total respaldo económico del Presidente Obregón. En su interés contra el analfabetismo, dio apertura a cinco mil escuelas; incorporó nueve mil maestros al sistema de enseñanza; se matriculó más de un millón de alumnos en un sistema que antes no recibía ni quinientos mil. Creó numerosas escuelas industriales, técnicas y agrícolas. Popularizó un programa nacional de desayunos para los niños pobres de las escuelas. En sus construcciones escolares se destacaron: el Instituto Tecnológico de México y la Escuela de Ciencias Químicas. Fundó centros pro artistas que funcionaban al aire libre; inauguró bibliotecas aún en las regiones muy apartadas. Constantemente predicaba sobre los beneficios de la democracia y exaltaba el Nacionalismo y los valores de la cultura mexicana desde las altas tradiciones indígenas precortesianas (Ocampo, 2005, p.149).

En 1928 se creó una comisión interinstitucional de apoyo al mejoramiento comunal con la participación de la Secretaría de Agricultura y Fomento; el Departamento de Salubridad y la Secretaría de Educación Pública, dicha comisión fue presidida por el gran educador Moisés Sáenz, entonces Subsecretario de Educación (Tinajero, 1993).

Las obras pictóricas de los grandes artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, entre otros, fueron estimulados y auspiciados por el Ministro Vasconcelos, generando un aporte de gran significación a la cultura universal (Ocampo, 2005).

### **Dimensión pedagógica: Las misiones culturales.**

Cuando José Vasconcelos asume la titularidad de la Secretaría de Educación Pública (1921), gesta una campaña de gran magnitud para la educación y de alta cultura llevada a todos los rincones de la República Mexicana. Se rodeó de un grupo de humanistas mexicanos muy distinguidos, como Jaime

Torres Bodet, Julián Carrillo, Ezequiel A. Chávez, Francisco Figueroa, Francisco Morales, Adolfo Best, Gabriela Mistral, Pedro Enríquez Ureña, entre otros. El grupo de especialistas observaba con gran claridad los múltiples aspectos del problema mexicano: educación indígena para asimilar la población marginal; educación rural para mejorar el nivel de vida del campo mexicano; educación técnica para mejorar las ciudades; creación de bibliotecas; publicación de libros populares y popularización de la cultura (Ocampo, 2005).

La primera labor del maestro misionero fue visitar los centros rurales y en forma especial las comunidades indígenas, de estas visitas rendían informes a las autoridades educativas y trataba de reclutar maestros rurales para destinarlos a las poblaciones más necesitadas (Tinajero, 1993, p.111).

De acuerdo con el investigador Jorge Tinajero (1993), la escuela rural no podrá llenar su misión educativa si los maestros no basan su enseñanza en los trabajos manuales, tales como el cultivo de la tierra y las variadas pequeñas industrias y ocupaciones que se derivan de la agricultura; si los maestros no aprovechan las aptitudes de los niños, encauzándolas convenientemente para procurar hábitos de cooperación y de trabajo, y si los maestros no llegan a entender cuál es la verdadera misión de la escuela de los campos y aldeas, que no es otra que la de conseguir para la vida rural un ambiente de mejor comodidad y de mayor progreso.

Los maestros recibieron clases de Educación Rural, Jabonería, Curtiduría, Agricultura, Canciones y Educación Física, al concluir estos cursos los misioneros recibieron un pliego de instrucciones entre las cuales había un párrafo destinado a señalar cómo emplear la biblioteca ambulante y los equipos de carpintería e industrias (Ocampo, 2005).

Se fijó como objetivo enseñar el castellano a los indígenas, a los campesinos la lectura, escritura y las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética, así como la práctica de algunos cultivos para inspirar el *amor a la tierra* (Loyo, 1984).

Las autoridades educativas impulsaron la creación de *La Casa del Pueblo*, que era una escuela para las comunidades campesinas en donde los

maestros rurales ayudaban a los campesinos a resolver los problemas prácticos de su vida diaria, enseñar no sólo el alfabeto sino las industrias propias de la región y ser promotores de una vida más sana en todos los órdenes (Loyo, 1984).

La Universidad se creyó obligada a indicar al pueblo qué debería leer y a proporcionar dicha lectura, en este sentido Engracia Loyo (1984, p.303) describe lo siguiente:

En una nueva circular el rector señalaba tres grandes escritores que según él habían logrado sintetizar los valores del espíritu humano: Benito Pérez Galdós, en cuya obra “se descubría la bondad del corazón como una forma de lo sublime...”; Romain Rolland que daba en sus libros “una explicación de todos los problemas contemporáneos, conforme a un criterio de rebotante generosidad” y León Tolstoi, porque era “la encarnación más sublime del espíritu cristiano”. Asimismo, la Universidad reunió varias obras de estos autores y las distribuyó entre bibliotecas y sociedades obreras.

Con la creación del Departamento Editorial, Vasconcelos se propuso a editar libros de texto, obras sobre organización de sindicatos y cooperativas, libros de higiene y de industrias agrícolas y obras de cultura general como los clásicos universales y poesía y prosa latinoamericana y mexicana. Destacando la tarea de traducción, publicación y divulgación, se vendían a un peso, pero se repartían gratuitamente a escuelas y bibliotecas.

### **Dimensión legislativa: La Constitución de 1917.**

Se expidieron artículos donde se les negó persona jurídica a la jerarquía religiosa y se dispuso la educación laica en escuelas públicas y privadas. Bajo este esquema, la participación de los liberales se orientó a contrarrestar el poder del clero en la educación y así se puede apreciar en el Art. 3º de la Constitución de 1917.

Artículo 3º. La enseñanza es libre, pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares.

Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrá establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. (Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1985, p.142).

Estas disposiciones marcaron ruta y dieron pauta de la reconfiguración de relaciones del Estado y las Iglesias. Dichas relaciones no estuvieron exentas de conflictos sociales, también las escuelas fueron escenario de confrontaciones entre padres de familia y profesores (Pérez-Sánchez, 2012).

Al aplicarse el mandato educativo de la Constitución de 1917, la magnitud del rezago educativo, la dimensión de las tareas que era preciso atacar para enfrentarlo y la debilidad de la organización local y municipal aconsejaron, en 1921, adoptar una estrategia de distribución de la función educativa apoyada particularmente en la acción federal (Mendoza en Ducoing, 2018, p.61).

### **Paradigma Multinacional: El humanismo filosófico.**

Los intelectuales de la época, buscaban una alternativa a la filosofía positivista del Porfiriato y fue entonces en la escuela racionalista donde hallaron su principal impulsor. La escuela racionalista, cuyo fundador fue el profesor español Francisco Ferrer y Guardia, juntamente con la escuela rural, sientan las bases sobre la que debía ser la escuela moderna, teniendo una gran acogida entre los intelectuales revolucionarios, quienes veían en ella la escuela que basada en la ciencia y en la razón que orientaría y formaría a la juventud mexicana, sin dogmatismos, prejuicios, fanatismos religiosos o de cualquier otra índole (Sánchez, 2015).

De las propias filas del constitucionalismo de 1917 surgieron los *jacobinos*, los cuales pensaban que era necesario la unidad de nuevos principios capaces de producir una verdadera nación. Y esto sólo era posible si a la igualdad jurídica del viejo liberalismo se le agregaba una buena dosis de igualdad económica y social. Si a los antiguos derechos individuales se adicionaban los nuevos derechos sociales, si las tesis esencialistas del derecho natural eran revisadas a la luz de una noción histórica del hombre y su libertad y si el Estado, abandona el papel de mero vigilante del proceso social y se convierte en el

promotor fundamental de su mejoramiento (Blanquel en Cosío, et. al., 1994, p.145).

José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes generaron una gran influencia de su pensamiento en las juventudes de México y en general de Hispanoamérica como José Martí el Libertador de Cuba, llamó *Nuestra América* y que José Enrique Rodó, el ensayista uruguayo y filósofo del Arielismo o Humanismo hispanoamericano transmitió como el *Ariel* contra Calibán. Y en la misma forma, los ideólogos de la identidad latinoamericana, destacando entre ellos a los colombianos José María Torres Caicedo, autor de la obra *Unión Latinoamericana* y Carlos Arturo Torres, autor de *Idola Fori*; Juan Montalvo en Ecuador y José Carlos Mariátegui en el Perú, entre otros (Ocampo, 2005).

Javier Ocampo (2005), afirma que Vasconcelos inspiró con sus escritos, desarrolló su práctica magisterial de identidad Hispanoamericana a través de sus obras *La raza cósmica* (1925), *Indología* (1927) y otras, en las cuales reflexionó sobre el futuro de Latinoamérica y de la gestación de una nueva raza en *Síntesis de culturas* y de gran impacto filosófico *La raza cósmica del futuro*. Vasconcelos hizo reflexionar al mundo, afirmando que los pueblos de Latinoamérica conservan el idealismo hispánico, que se convierte en el factor espiritual para el progreso. De acuerdo con sus ideas, los mayores problemas de estos países son los nacionalismos regionalistas, el caudillismo y el imperialismo. Y agrega:

El ideólogo José Vasconcelos opina que la nueva raza iberoamericana, ha de conformar su propia filosofía, la cual no debe ser producto de la imitación, sino que debe comprender la totalidad de la cultura y principalmente su propia manera de pensar. Defendió la idea de que la educación debe ser la principal empresa del Estado, impulsando un tipo de Nacionalismo cultural mexicano, el cual se proyectó en una verdadera escuela de irradiación continental, uno de cuyos ejemplos fue el muralismo mexicano en la pintura, con temas indígenas, mestizos y auténticamente Latinoamericanos (Ocampo, 2005, p.5).

José Vasconcelos es inspirado en la labor educativa y cultural llevada a cabo en Rusia después de la revolución bolchevique, las primeras acciones

siguieron la huella de Gorki y Lunatcharsky, enseñar a leer y escribir a toda la población y simultáneamente darle qué leer (Loyo, 1984, p.301).

El nombre de Narciso como Secretario de Educación Pública, logró que se cumpliera el Artículo 123 de la constitución que obliga a las negociaciones agrícolas a la creación de escuelas. A las Misiones Culturales se les dio una orientación y un contenido más definido, transformándose algunas de ellas en las Escuelas Normales Rurales y de Enseñanza Agrícola.

Desde el punto de vista del investigador Manuel Sánchez (2015), el modelo de escuela rural, es la continuación directa de la escuela rudimentaria, se genera como fruto de las críticas hacia la escuela de lo elemental, recoge las demandas de los grupos campesinos y tiene como su origen las ideas de la revolución. Acorde a la Constitución de 1917, iniciada con Álvaro Obregón y continuada en el Maximato, recoge lo radical del positivismo mexicano y genera conflictos por su filosofía, la cual intenta poner la cultura internacional al alcance de las clases bajas (Sánchez, 2015).

Por su parte, tanto la escuela rural como la escuela urbana comenzaron a seguir los lineamientos de la *escuela de acción* promovida en el extranjero por John Dewey y Ovide Decroly. Este método rechazaba la educación libresca o verbalista para llevar al niño a *aprender haciendo*, por medio de sus propias experiencias (Loyo, 1984, p.301).

La educación de la escuela rural (Sánchez, 2015) obedece a una ideología que intenta superar al positivismo del Porfiriato, se pretendía conciliar las demandas en una sola, sin considerar lo devastado de la economía de un país azotado por la guerra civil, que sufría ante la carencia de alimentos, en la que por más de buenos intentos no se lograba pacificar al país de levantamientos que nada respetan, es aquí donde la educación y la escuela pasan a segundo término para buscar la superación, en medio de estos conflictos cuando lo que más se anhelaba era la estabilidad política y la paz nacional.

